

OMNI n°6



OMNI, revue internationale de numismatique

ISSN-2104-8363

N°6 – Avril 2013 (version numérique)

Articles validés par un comité scientifique international

Editions OMNI (France)

www.omni.wikimoneda.com

Contact (France) : editionOMNI@gmail.com

Contacto (España) : editorialesOMNI@gmail.com

Copyright © Toute reproduction totale ou partielle du contenu de cette revue sans l'accord écrit au préalable de son directeur est interdite.

Copyright © Queda prohibida toda reproducción total o parcial del contenido de esta revista sin la autorización escrita de su director.

SESQUICENTENARIO DEL SOL

Eduardo Dargent Chamot

Profesor de la universidad S. Martín de Porres de Lima

Resumen: En el 2013 el Sol, moneda del Perú, cumple ciento cincuenta años. El sesquicentenario no llega, sin embargo, libre de vicisitudes. En éste siglo y medio ha habido cambios importantes. Nació como una moneda llamada “SOL” de 9 décimos de plata fina y en 1922 fue rebajada a 5 décimos. En 1930 se convirtió en una moneda de latón con el pretencioso nombre de “Sol de Oro”. En 1984, siguiendo la moda de los tiempos, su nombre se tradujo al Quecha, lengua de los Incas, y finalmente, tras la desastrosa experiencia del “INTI”, renació con el nombre de Nuevo Sol. En dos oportunidades dejó el Sol de ser el protagonista principal pasando a ser un fraccionario de segundo nivel. La primera vez fue en la década de 1880 cuando, por muy poco tiempo el Sol fue opacado por el “INCA” y en las tres primeras décadas del siglo XX cuando pasó a ser la décima parte de la Libra Peruana de Oro.

En ésta oportunidad se tratará de la historia del Sol en su primera etapa, desde su creación en 1863, hasta el momento anterior a su conversión en Soles de 5 Décimos en 1822.

Del Peso al Sol

A mediados de la década de 1850 la situación del Perú era boyante gracias a la exportación del guano de islas que revitalizó la agricultura europea. Desde los ya lejanos años de la bonanza de Potosí en el siglo XVI, por primera vez el Estado contaba con rentas fijas y abundantes. En lo social se habían dado los dos grandes cambios tanto tiempo postergados: el fin de la esclavitud y la eliminación de tributo indígena. En lo político la batalla de La Palma había repuesto en el poder al general Ramón Castilla lo que iniciaba, además de tiempos de prosperidad, uno de los raros momentos de estabilidad política en el Perú del siglo XIX.

Pero la paz social y política no vino sin complicaciones económicas. El fin del tributo para entonces, llamado eufemísticamente “Contribución indígena”, no significó, como habían predicho entusiasmados los liberales del momento, un aumento del gasto y el consumo con el consiguiente desarrollo de la industria y el comercio. Por el contrario, al no tener que cubrir la injusta contribución que los obligaba a trabajar para terceros como única forma de conseguir el metálico requerido para su pago, el campesinado abandonó los campos ajenos para dedicarse a sus actividades propias. El resultado fue la reducción de la producción de alimentos y la consiguiente subida de los precios de la canasta familiar.



Presidente Ramón Castilla (fotografía de la colección del autor)

La solución estuvo en la introducción de trabajadores que culminó con la llegada de un gran número de culíes venidos de Cantón además de grupos menores que no tuvieron continuidad.

En lo monetario, Castilla significó la modernidad en aspectos que cubren tanto la técnica como el fondo y la forma. Castilla decidió decimalizar la moneda nacional para adaptarla al sistema francés. Para entender qué precipitó la adopción del cambio del sistema

usado al sistema francés hay que remontarse a principio del siglo XIX.

Hasta 1800 los patrones monetarios de Europa eran de plata. Las monedas de oro estaban limitadas por lo general a la circulación local, y sujetas a un valor variable pero luego de la derrota de Napoleón Bonaparte, Inglaterra adoptó un patrón monetario de oro y en 1817 creó el “Sovereign”, “Soverano” o “Libra Esterlina”, moneda que conservó su prestigio por más de un siglo. La moneda de plata, en el sistema inglés, solo tenía curso legal hasta por dos Libras y cuya paridad en relación al “Soberano” podía ser alterada por las autoridades bancarias. Portugal, tal vez por la producción aurífera del Brasil más que por su tradicional amistad con Gran Bretaña, y finalmente Alemania, también adoptaron el patrón de oro, pero el núcleo de los países europeos optó por el bimetalismo, es decir, un sistema monetario en el cual tanto la moneda de oro como la de plata tienen valor legal de cambio ilimitado.

Francia era bimetalista desde la época napoleónica. Contaba con un sistema decimal cuya unidad era el Franco de 100 céntimos. A través de sus conquistas Napoleón impuso el sistema francés en Italia creando la Lira que fue conservada luego por los Saboya. Bélgica adoptó el sistema francés luego de su independencia de Holanda y Suiza hizo lo propio en 1848 cuando la constitución de ese año suprimió los permisos a las acuñaciones cantonales, no sin dificultad porque los cantones orientales se inclinaban a favor del sistema monometálico alemán.

Los descubrimientos de las minas de oro en California en 1849 y Australia en 1850 cambiaron la paridad entre los metales preciosos, y los países tuvieron que hacer las adaptaciones pertinentes¹. Estados Unidos redujo el diámetro de sus monedas de plata, acuñó piezas de oro de un dólar y alcanzó un equilibrio entre ambas que ya la Guerra de Secesión, más adelante, se encargaría de

romper. Francia por su parte se dio cuenta de que se había convertido en exportador de plata barata y recurrió a la devaluación en 3% de su oro y a la acuñación de piezas de 5 Francos de ese metal. Bélgica, Italia y Suiza, por ser parte del mismo sistema monetario, se vieron afectadas por la medida francesa y, para estabilizar la situación, le dieron carácter legal a la asociación que tenían de hecho, creando la Unión Monetaria Latina el 23 de noviembre de 1865.

La Unión Monetaria Latina, a la cual se adherirán varios otros países europeos, estableció un sistema bimetálico restringido en el cual la pieza de 5 Francos de plata mantenía su curso legal ilimitado con un fino de 900 milésimos (9 Décimos) y cuenta con piezas de oro de la misma ley, pero a estas agrega una serie de monedas fraccionarias de plata de 850 milésimos que tenían valor liberatorio hasta un máximo de 50 Francos. El Perú, que adoptó en 1863 el sistema francés, no se adecuó en lo referente a las fraccionarias de plata sino que las mantuvo en la ley de 900 fino. Esta diferencia sería la causa de la desaparición y constante escasez de moneda fraccionaria que sufriría la economía nacional en los años siguientes.

Para la técnica, el gobierno de don Ramón significó la modernización de la ceca con equipos y herramientas traídos de Inglaterra especialmente para adecuar la Casa de Moneda de Lima a los tiempos. También pensó Castilla en la necesidad de contar con grabadores prácticos en las nuevas técnicas y contrató a maestros grabadores ingleses. Destaca entre ellos Robert Britten, cuyo logro más destacado fue, justamente, diseñar el Sol.

En el aspecto formal hubo inicialmente una labor de perfeccionamiento de los cuños haciéndolos uniformes y que culminó en 1858 con una serie de piezas de 25 y 50 céntimos en los cuales la figura de la Patria, hasta entonces siempre de pie, tocada con el gorro de la libertad y portando una lanza, fue convertida por Britten en una dama sentada remedando a la Britania que aparece en los sestercios romanos y que fuera recuperada en las monedas

¹ Moreyra y Paz Soldán, Manuel. “El oro de California y Australia y su repercusión monetaria en el Perú.” *Numismática* N° 35. (Revista). Lima, Sociedad Numismática del Perú, 1981.

inglesas de la Revolución Industrial². En los años 1860 y 1861 se acuñaron con la nueva imagen de la libertad sentada dos pequeñas piezas de uno y de medio real idénticas en forma a lo que sería la novedad monetaria de 1863. Ese período de transición preparó el cambio del sistema monetario español heredado del virreinato a la decimalización que se logró con el Sol.

Los planes monetarios de Ramón Castilla se concluyeron cuando ya éste había dejado la posta a su amigo y aliado el General Miguel San Román a quien le cupo, aunque tuvo un gobierno muy breve por su temprano fallecimiento en abril de 1863, la implementación del Sol que significó la entrada del país a la modernidad económica representada por la moneda decimal.



Presidente San Román (fotografía de la colección del autor)

Hubo dos proyectos de ley para la creación del Sol. Uno enviado por el Ministro de Hacienda y otro preparado por la Cámara de Diputados que sólo tenía en común con el primero la existencia de dos monedas de cobre de uno y dos centavos. El Senado estuvo de acuerdo con la propuesta de Diputados y el 31 de enero de 1863 aprobó la ley. Medio mes después, la ley fue refrendada por el presidente Miguel San Román.

Los Soles acuñados en oro

La ley de creación del Sol especificó las características que debían tener las monedas de oro y que según ésta debían ser cinco: de Un Sol, Dos, Cinco, 10 y 20 Soles. De éstas piezas solo se acuñaron las de 5, 10 y 20 Soles y la producción se efectuó únicamente en 1863³.

Los Soles de plata

La ley, en su primer artículo especificaba que “La unidad monetaria se denominará Sol y se dividirá en cien centavos: su peso será de 25 gramos, y su diámetro de treinta y siete milímetros”.



Sol de 1888 (colección particular del autor)

En los siguientes artículos la ley especifica el peso y el diámetro de las fraccionarias de plata, serie compuesta de Medio Sol, Quinto de Sol, Dinero y Medio dinero y con el mismo fino de 9 décimos que la unidad. En 1863, primer año de acuñación, solo se sellaron las piezas fraccionarias debiéndose esperar hasta el año siguiente para ver aparecer la unidad.

Estas cinco piezas sufrieron pequeñas variaciones en el diseño y los coleccionistas las han registrado hasta el cansancio además de las iniciales de los ensayadores e incluso errores como ese curioso de 1393 acuñado en 1893, y la intrusión del apellido del rico empresario Dionisio Derteano en las monedas de la cornucopia del escudo en los Soles de 1864 que fueron prohibidas tan pronto como las descubrió el gobierno, mandándose fundir las 170,000 piezas que habían sido descubiertas y que al final se procedió a limarlas y regresarlas

² Tamayo Barrios, Alberto. Roberto Britten (1833-1882) Un grabador de la Casa de Moneda de Lima. Numismática N° 30. (revista) Lima 1978-1979. p. 24.

³ Díez Canseco S. Daniel. La moneda decimal de oro del Perú 1863-1931. Numismática N° 22. (revista) Julio-Setiembre 1975. Lima. p.5.

a la circulación⁴. No se pretende aquí describir las variantes sino las circunstancias de la historia de la moneda. Los catálogos especializados han logrado, con los años, clasificar hasta las diferencias más pequeñas con bastante éxito.

Monedas de cobre

La serie de la nueva moneda, como se ha mencionado, incluía dos monedas de cobre con el valor de uno y de dos centavos cuyo anverso está ocupado por un sol radiante. El artículo noveno de la ley aclaraba que “Nadie estará obligado a recibir la moneda de cobre sino por valores inferiores a cinco centavos”.

La producción de las monedas de cobre enfrentaban ciertos problemas, el más grave de ellos era la idea de que debían tener un contenido metálico cuyo valor intrínseco fuese igual al extrínseco, no dejando margen para los costos de producción, los cuales, en las monedas de pequeño módulo eran siempre elevados. La ley creando el Sol y sus fraccionarias en 1863 especificaba una aleación de 75% de Cobre y 25% de Níquel. Aunque en la primera propuesta del 27 de agosto de 1862 no se especificaba la aleación, indicando, sin embargo, que debía incluir el costo de fabricación, mencionaba que la cantidad de las monedas requeridas era de 300,000 Soles en piezas de uno y dos centavos. Más adelante se adoptó una aleación de 88% de cobre y 12% de níquel igual a la que tenían los centavos de Estados Unidos⁵.

Esta propuesta de agosto de 1862 especificaba las características que debía tener la nueva moneda de cobre: En el campo del anverso se pondría un sol radiante con el texto “República Peruana” en la parte superior y la fecha en la inferior, y en el reverso se colocaría al centro el valor en letras rodeado de una guirnalda

formada por dos cornucopias. La posición de la fecha sería modificada posteriormente⁶.

A fines de marzo de 1863 el cónsul peruano en Nueva York, señor F.L. Barreda recibió instrucciones del gobierno para proceder a la contratación de la producción de las monedas de cobre. Tras un intercambio de cartas entre Barreda y la casa de moneda Filadelfia, donde serían hechos los cuños, se ordenaron cuarenta pares de cuños para la moneda de un centavo y 25 pares para las piezas de 2 centavos.

Por otro lado la ceca norteamericana tenía mucho trabajo y desde un principio indicaron que no podrían encargarse de la acuñación por lo que se contrató el 23 de abril con la firma Holmes, Booth & Hayden de la ciudad de Waterbury en Connecticut la acuñación de 100,000 soles en monedas de cobre de los valores mencionados y el 12 de junio siguiente la emisión se aumentó en 200,000 Soles más. Para mediados del mes de julio ya se había despachado al Perú una considerable cantidad de monedas.

Hubo una posterior ampliación al contrato en octubre de 1863 que ordenó la acuñación de 150,000 piezas de Un Centavo y 75,000 piezas de Dos Centavos. La correspondencia existente, revisada por Flatt, especifica que a partir del 10 de enero de 1864 se comenzaron a acuñar las monedas con la fecha de ese año. Las últimas acuñaciones se hicieron en Waterbury el 15 de agosto. Como hubo un cambio de la aleación de la moneda norteamericana a 95% de cobre, 4% de estaño y 1% de zinc, Flatt considera que estas piezas de 1 y 2 centavos de 1864 son de esa aleación⁷.

Soles acuñados en Santiago

Un caso interesante que escapa a las simples modificaciones fue la acuñación de soles en la Casa de Moneda de Santiago de Chile. En 1873 por un proceso de modernización de la Ceca de Lima y por una cortesía del gobierno chileno, se fabricaron Soles de 9 décimos en la ceca de Santiago.

⁴ Mosquera C. Alfonso. El Sol de Derteano 1864. Numismática N°38 (Revista) Sociedad Numismática del Perú, Lima, 1988-1989. p.18.

⁵ Horace Flatt que ha sido el investigador más minucioso de la historia de la moneda republicana del Perú, menciona que la correspondencia de éste período entre el ministerio de Relaciones Exteriores del Perú y sus representantes en el extranjero es copiosa sobre éste tema

⁶ Flatt, Horace, The Coins of Independent Peru. Vol II. 1858 – 1917. Haja Enterprises. Terrel, Texas. 1994. p.43

⁷ Ibid. p. 47-48.

A principios del año estaba claro que la ceca limeña no estaba en capacidad para acuñar los soles requeridos para la adecuada circulación de moneda en el país. Esto se debía a que la ceca había quedado prácticamente paralizada por la falta de equipos adecuados y por los procesos de habilitación de los nuevos equipos. Se calculaba que esta situación debía durar al menos seis meses y estaba claro que el impacto en la economía se haría sentir con fuerza.

Para superar la crisis, el ministro de Relaciones Exteriores del Perú pidió al representante peruano en Santiago, Ignacio Noboa, iniciar conversaciones con el gobierno chileno para poder llevar a cabo la acuñación de Soles peruanos en su ceca. Noboa pidió el permiso correspondiente el 28 de enero de 1873 y tres días más tarde el representante peruano recibió la aprobación del ministro Chileno de hacienda.

El gobierno chileno dispuso que los ensayadores Luis Prieto y Diego Antonio Torres Arce supervisarían la acuñación y puso como limitante que solo se podía acuñar piezas de Un Sol y Medio Sol, ya que los equipos para producir fraccionarias estaban íntegramente ocupados en cubrir los requerimientos propios. En cuanto a las cantidades a acuñarse estas serían de 200,000 Soles mensuales si sólo se producían piezas de a Sol y de 180,000 Soles si se debían hacer los dos valores.

En Marzo viajó a Chile el ensayador de la ceca de Lima, José Antonio Figueroa, con los cuños y 133 barras de plata. Las acuñaciones terminaron el 14 de diciembre y Figueroa regresó a Lima. Cuando el Perú pidió la liquidación por el servicio prestado, el gobierno chileno contestó que “la mente del Supremo Gobierno había sido prestar a un país amigo un servicio gratuito y desinteresado” y que se pagase solo el material utilizado pero no los salarios de los trabajadores ni el desgaste de la maquinaria⁸.”

⁸ Zeiter Mendiburu, Carlos. Centenario de una moneda. Numismática Nº 12 (Revista). Lima, Sociedad Numismática del Perú., 1973.

Los Bancos Emisores

El desarrollo de la economía peruana durante la época del guano incluyendo los pagos poco claros efectuados durante la “Consolidación” en tiempos del presidente Rufino Echenique, hicieron el país atractivo para los inversionistas extranjeros y nacionales⁹. Las posibilidades de desarrollar negocios bancarios fueron introducidas en el Perú por el ciudadano belga Francois Watteau quien aprovechando de su experiencia en Europa convenció a un grupo de capitalistas peruanos a establecer el primer banco privado del país, el “Banco de la Providencia”. Casi de inmediato se fundó un segundo banco, el “Banco del Perú” uno de cuyos dueños fue el que llegaría a ser el primer presidente civil del país, don Manuel Pardo. Un año más tarde el “Bank of London” estableció oficinas en Lima. Las primeras emisiones de estos tres bancos fueron en “Pesos” pero tan pronto como se dio la ley de 1863, creando el “Sol”, se mandaron imprimir billetes en Soles. A los mencionados tres bancos siguieron un número de bancos que abrieron puertas en la capital y en algunas ciudades de provincias.

Los Bancos emisores establecidos en Lima fueron, además de los mencionados arriba, el Banco de Lima (1869); Banco Nacional del Perú; Banco Anglo Peruano; Banco Garantizador. Los de provincias fueron los de Arequipa, Trujillo, Valle de Chicama, Tacna, y Piura. Como si esto fuera poco, incluso la “Empresa de Obras Públicas y Fomento del Perú” del ingeniero y empresario ferrocarrilero norteamericano Henry Meiggs también puso billetes propios en circulación¹⁰.

⁹ El pago de las deudas arrastradas desde tiempos de la independencia, se llamó La Consolidación porque se consolidaron las deudas de distintos tipos. Las demandas del Ejército Libertador a los propietarios de haciendas y negocios por animales de tiro o de carne, equipos y demás productos para mantener al Ejército, no se habían podido pagar por la precariedad económica del país, pero al recibir éste grandes cantidades de dinero gracias a la venta del guano y salitre, se procedió al pago. Sin embargo se inventaron vales y otros instrumentos por lo que los montos pagados por el gobierno del presidente Rufino Echenique fueron varias veces los reales. El término “Consolidado” aplicado a los que se habían beneficiado con esta gestión devino en sinónimo de dinero mal habido aunque no todo lo fuera.

¹⁰ Dargent, Eduardo. El billete en el Perú. Lima, Banco Central de Reserva, 1980.



500 Soles del Banco de Arequipa 1872
(Colección del Museo de Billetes del Banco de
Crédito del Perú en Arequipa)

Al final de la época del boom guanero las entidades bancarias fueron cerrando y el estado, que se había aprovechado de estas, pero no había honrado sus obligaciones, tuvo que salir al rescate de ellas asumiendo una emisión abultada y con pocas posibilidades de poder cubrir. La Guerra con Chile en 1879 encontró al Perú en este trance financiero y no hizo sino empeorar la situación.

Las Monedas Provisionales de Níquel

El 18 de diciembre de 1878 el gobierno pasó una ley cuyo fin era poder contar con monedas que circularan en aquellos lugares de la república en los que había escasez de circulante y para reemplazar los billetes de valores fraccionarios aún en el mercado.

La ley autorizaba la acuñación de un millón de Soles en piezas de 5, 10 y 20 centavos que llevasen la inscripción “Moneda Provisional”. La aleación debía ser de 75 % de Cobre y 25% de níquel, la que resultaba muy dura para los equipos de acuñación de la Casa de Moneda de Lima. Esto se resolvió mandando acuñar las piezas a la Casa de Moneda de Bruselas en Bélgica¹¹.



10 centavos de níquel fabricados en Bruselas
(Colección del autor)

¹¹ Gianelloni, Luis. Las monedas provisionales de níquel. Numismática N° 12 (Revista) Lima Sociedad Numismática del Perú. 1973. p.6.

En el anverso de cada uno de los tres valores se colocó un sol radiante con cara, rodeado de la inscripción “República Peruana”, fecha y valor en letras. En el reverso llevan la inscripción “Moneda Provisional”, la palabra “Centavos” y al centro el valor en números.

El primer lote que llegó de Bélgica, compuesto de 100,000 Soles, fue rápidamente canjeado por billetes en Lima y el Callao. Muy pronto se notó que las piezas de 20 centavos estaban siendo falsificadas por lo que una ley del 16 de setiembre de 1879 ordenó la suspensión de las monedas de 20 centavos y su fundición.

Algún resultado positivo debieron tener las piezas de cupro-níquel ya que el 14 de octubre siguiente se autorizó una nueva emisión de medio millón de soles en piezas de 5 y 10 centavos con la fecha 1880.

La producción de estas piezas hechas en Bruselas fue el siguiente:

	5 Cent.	10 Cent.	20 Cent.
1879	12'000,000	3'000,000	497,500
1880	4'000,000	2'000,000	

El Billeto Fiscal

Si bien los soles de plata y sus fracciones se siguieron acuñando parcialmente durante los años del conflicto con Chile, la guerra encontró al Perú, como ya se mencionó, en un estado económico calamitoso. Desde 1877 el estado había asumido la emisión de los billetes de los Bancos Asociados. Esta aceptación se dio principalmente por el incumplimiento gubernamental en honrar sus deudas lo que debilitó a las entidades bancarias que ya venían sufriendo la reducción de sus operaciones por la retracción de los negocios guaneros y salitreros.

Para controlar el buen manejo de la emisión el Congreso de la República eligió el primer día de febrero siguiente a la dación de la ley, a los siete miembros, y cuatro suplentes que debían conformar la “Junta Administradora y de Vigilancia de la Emisión Fiscal.” Establecía la ley del 27 de enero que estos miembros no podían ser ni congresistas ni directores de banco. Los miembros de la Junta fueron:

Juan de Dios Quintana	Presidente;
Federico Bresani	Tesorero;
José Manuel Cantuarias	Secretario;
Carlos María Pflucker	Director;
Enrique Ayulo	Director;
Valentín Gil	Director;
Manuel Montero	Director;
Ramón de la Fuente	Director Suplente;
José Santiago Concha	Director Suplente;
Enrique L. Barrón	Director Suplente;
Carlos Prevost	Director Suplente.

Poco después de instalada la Junta, renunciaron a ella Ayulo y Pflucker por lo que fueron reemplazados de inmediato por suplentes.

Como el gobierno era consciente de que se debían sacar estos billetes de la circulación, dio un Decreto el 17 de agosto de 1877, en el que especificaba los fondos que se usarían para su amortización como sigue:

- Un millón de Soles anual, producto del guano exportado a la Isla de Mauricio;
- Aproximadamente Un Millón de soles correspondiente a los intereses que pagaban los Bancos Asociados por el préstamo de 18 millones de Soles;
- Ochenta mil Soles mensuales que recibía Meiggs de los Bancos Asociados por el contrato del 3 de febrero para el servicio de los bonos del gobierno;
- Doce mil Libras Esterlinas que debían recibir los Bancos a partir del mes de setiembre en pago por un préstamo en metálico.

La amortización estaba a cargo de una Junta que debía proceder al final de cada mes a la incineración de los billetes amortizados. Se calculaba que la amortización sería de unos 300,000 Soles mensuales y se consideraba además amortizaciones extraordinarias cada vez que fuese posible.

La primera incineración se llevó a cabo el 30 de setiembre de 1877, y se le dio tanta importancia que para la ocasión se acuñaron medallas de plata, bronce, cobre y níquel con la inscripción “REPÚBLICA PERUANA” rodeando a un sol radiante, y al reverso la leyenda

“INCINERACIÓN DE BILLETES DE BANCO, SETIEMBRE 30 DE 1877 ¹²”.

La operación de canje de billetes viejos por nuevos resellados y la de presentación de billetes en buen estado para su resello fue muy lenta. El Presidente de la Junta de Amortización de Billetes decía en su informe al Ministro de Hacienda a mediados de 1878 que no es posible apurar más la operación y aclaraba:

Por la lentitud con que el público presenta sus billetes a los bancos para el cambio, a pesar de que, el del Perú para precipitar su operación ha pagado de su cuenta medio porciento de premio por los billetes antiguos que se le presentasen, habiéndose visto obligado a suspender ese premio que sirvió de aliciente para cometer el abuso de limpiar el sello oficial y presentar esos billetes para que fueran nuevamente canjeados ¹³.

Hasta que, por causas de la guerra, tuvieron que ser suspendidas las incineraciones, estas se habían venido cumpliendo con regularidad y por montos cercanos a los cálculos originales siendo estas en promedio 233,600 Soles mensuales. Los montos incinerados fueron:

Setiembre a diciembre 1877	1'068,780 Soles
Enero a junio de 1878	1'585,920 Soles
Julio a diciembre de 1878	1'849,300 Soles

Si se hubiese seguido amortizando e incinerando a ese ritmo se podría haber terminado la operación en un plazo de seis años.

El 27 de enero de 1879 una ley puntualizó la obligación de canjear todos los billetes de los bancos, aceptados y sellados por el gobierno, por aquellos que se mandarían imprimir especialmente a nombre de “La República del Perú”. Estos billetes nuevos, se especificaba, serían posteriormente canjeados por moneda

¹² Guarisco Pozzi, Sergio. Un centenario para recordar. Numismática N° 26. (revista) Lima, 1977. p. 5 y 6. Guarisco clasifica las medallas que se acuñaron con motivo de la primera incineración de billetes.

¹³ Angulo, Manuel. Informe de la Junta de Amortización de Billetes al Ministro de Hacienda. Lima 31 de julio de 1878.

metálica en los plazos que se indicarían en una posterior ley de amortización.

De primera intención se acordó que la emisión de billetes no superaría los 20'333,333. Soles lo que concordaba con el monto que se había fijado en el decreto supremo del 17 de agosto de 1877 y que correspondía a la responsabilidad del gobierno.

La licitación para la impresión de los billetes la ganó la American Bank Note Company de Nueva York. Casa de gran prestigio y que había producido con éxito billetes de alta calidad para los bancos emisores. El 18 de marzo de 1879 se firmó el contrato por la fabricación de 16'829,333 Soles en los valores de a 1, 2, 5, 20 50, 100 y 500 Soles. Posteriormente se incluyó el valor de 10 Soles que sufriría las vicisitudes de la guerra como se anotará más adelante.



Billete de 20 soles de 1879 "República del Perú" (Colección del Banco Central de Reserva del Perú)

Los primeros billetes de "La República del Perú" llegaron al Callao a mediados de julio siguiente y el canje se inició en la capital el día 26 de ese mes. Las autoridades explicaron que el canje en otras ciudades se efectuaría cuando hubiese llegado el total de la emisión.

Con la Guerra iniciada el 5 de abril, la situación económica del país se complicó. En lo que respecta a la emisión de billetes, esto significó que se frustrase la incineración de los viejos billetes de banco canjeados y si bien en agosto se incineró casi un millón de soles, esta actividad no se pudo continuar más adelante como había sido planeado. Más grave aún fue el hecho de que la crisis que enfrentaba el país por los gastos de la contienda hizo que en octubre se aumentase la autorización de la emisión a 28'515,633 y a los pocos días, del mismo mes se amplió esta a 32 millones de Soles. Como las cosas se fueron agravando día

a día en lo político, lo militar y lo económico, Nicolás de Piérola, tras derrocar al presidente Mariano Ignacio Prado, dejó sin efecto las leyes de amortización hasta que las circunstancias cambiasen, y el 14 de enero de 1880 elevó el monto de la emisión hasta un total de 60 millones.

Como se indicara arriba, en un momento dado se consideró práctico agregar el valor de 10 Soles a los otros y se incluyeron es una ampliación posterior. Estos billetes por un total de 7'271,933 Soles fueron enviados al Perú a bordo del vapor Islay que fue capturado frente a Chimbote por la marina chilena en sus primeras incursiones a la costa norte del país. Aunque el gobierno peruano desmonetizó los billetes de 10 Soles, los chilenos, dueños de la situación, los forzaron en la circulación¹⁴.

Los Incas: Moneda de oro que se quedó en plata y papel

Grande fue el optimismo del Presidente Piérola cuando el 23 de marzo de 1880 creó una nueva unidad monetaria para el país: El Inca. Esta nueva moneda sería acuñada en oro con fraccionarias de plata. El resultado final fue que las de oro nunca se pudieron acuñar, las de plata se acuñaron en valores de 1 y cinco pesetas con las características físicas del quinto de sol y del sol pero con nuevos diseños y valores fechadas en 1880, además de unas piezas de ½ Real producidas de emergencia en Ayacucho donde también se acuñaron las piezas de cinco pesetas en 1881 y 1882.

La situación que se había querido controlar con la emisión del Inca se vio frustrada cuando el gobierno, el 18 de octubre se vio forzado a emitir billetes "provisionales" por un total de cinco millones de Incas. Una curiosidad de estos es que por la premura, y el descontrol que había en las vías marítimas, se optó por que fuesen impresos localmente. El encargo cayó en la Imprenta Eugenio Abele en Lima quien los produjo en valores de 1, 5 y 100 Incas. Para los valores fraccionarios se resellaron unos billetes del "Banco de la Compañía General del Perú"

¹⁴ Dargent Eduardo. El Billete en el Perú. Soto y Ramírez Gastón. Guía de domicilio e Industrial de Lima y Comercial del Callao. Año II, N° 2. Lima, IMP. Masías y Ca, 1887. p.53.

que nunca habían circulado. Hubo dos emisiones de Incas, la primera fue de 556,000 Incas y la segunda por algo más de tres millones cien mil¹⁵.

Todos los billetes en Incas, aún los resellados indican claramente que serían “pagaderos en moneda de oro el 1º de setiembre de 1881” para lo cual estaban respaldados por bienes del Estado que habían sido depositados en el Banco de Londres, México y Sud América, única entidad de su tipo que, por ser sucursal del Bank of London, había sobrevivido a los avatares de la crisis.

Varios meses antes de cumplirse la fecha indicada para el canje, el siete de abril, sin embargo, el presidente Francisco García Calderón hizo recoger e inutilizar las planchas de impresión de los Incas y se determinó que la emisión total de estos papeles había ascendido a los 3'601,516 Intis y que esta se había extendido desde la primera hecha en noviembre de 1880 hasta la última del 12 de enero de 1881.

Cuando el Gobierno de la Magdalena, presidido por García Calderón intentó estabilizar la moneda, se dispuso que los Incas fueran convertidos en soles a razón de 10 soles por Inca, y se colocó los resellos correspondientes en el respaldo de los billetes indicando además que eran “EMISIÓN FISCAL”. El puntillazo final al Inca vino el 6 de diciembre de 1883 cuando por haberse detectado gran número de Incas falsos se creó en la fecha una nueva comisión especial para que, con la asistencia del propio señor Abele revisasen los billetes y resellasen los buenos con un sello oval que dijese “LEGÍTIMO” mientras que se inutilizaban los falsos. Los fraccionarios, por ser de mejor factura, sólo fueron firmados en el reverso como forma de autenticación.

Tres días después, el cuatro de febrero, una ley complementó lo indicado sobre las amortizaciones indicando que esta no sería menos de 100,000 Soles mensuales.

La situación desesperada del gobierno de La Magdalena ante los cupos impuestos por el ejército de ocupación lo llevó a solicitar a la firma americana que enviase los saldos de billetes que quedaban en sus almacenes correspondientes a los saldos de los contratos firmados que ascendían 11'571,974. Como esta cantidad no fue suficiente para cubrir las obligaciones, el 3 de mayo se firmó un contrato adicional con la American Banknote Company por la exuberante suma de cuarenta millones de soles más, de los cuales solo se llegaron a entregar 10'125,000 en billetes de 5 y 500 Soles.

Terminada la guerra, ya durante el gobierno del General Miguel Iglesias, la ley del 7 de marzo de 1885 confirmó la responsabilidad del estado por las emisiones de billetes hechas hasta abril de 1881, incluyendo dentro de esta los billetes de los bancos emisores aceptados en 1877 y el lote de 10 soles capturado en Chimbote.

De otro lado la emisión de García Calderón fue considerada por la ley de 7 de marzo de 1885 como “Emisión Clandestina” y cuatro meses después el 2 de junio se dispuso que los billetes de 5 y 500 soles de esa emisión que habían sido canjeados, fuesen resellados y perforados para que fuesen fácilmente reconocidos, y que de allí en adelante serían considerados “Vales de Aduana” que servirían para pagar con ellos hasta el 10 % de las deudas de aduana y que esos ingresos debían ser incinerados mensualmente. En esos avances y retrocesos de la política nacional, y después de que algunos billetes de la “Emisión Clandestina” de García Calderón habían sido ya perforados y resellados, el 6 de febrero de 1886 se dispuso que el decreto del 2 de junio debía quedar en suspenso¹⁷.

La última remesa de billetes de “La República Peruana” (y corresponde) al saldo de la emisión de García Calderón por un monto total 14'675,000 Soles en valores de 2, 5 y 20 Soles. La devaluación acelerada de los billetes fiscales

¹⁶ Op. Cit. p. 81

¹⁷ Dargent, Eduardo. “Los billetes del presidente García Calderón.” *Revista Numismática del Perú*. Nº 8. Lima 1970. p.6. Ver Anales t. XV. P.84-87 J.M. Rodríguez. Lima, 1917.

¹⁵ Soto y Ramírez Gastón. Guía de domicilio e Industrial de Lima y Comercial del Callao. Año II, Nº 2. Lima, IMP. Masías y Ca, 1887. p.54.

Valor en Lima del sol billete en peniques por su maximo y minimo valor mensual.

MESES	1875	1876	1877	1878	1879	1880	1881	1882	1883	1884	* 1885	1886
	max. min.	max. min.	max. min.	max. min.	max. min.	max. min.	max. min.	max. min.	max. min.	max. min.	max. min.	max. min.
Enero.....	42 1	35 34	28 27	23 22	26 23	11 10	2 1	2 3	2 2	2 2	2 2	2 2
Febrero.....	42	34 27	27 27	23	22 22	10 8	8 7	3 2	3 1	3 2	2 2	2 2
Marzo.....	42	28 26	26 25	24 23	20 19	10 8	8 7	3 2	3 1	3 2	2 2	2 2
Abril.....	42	28 27	25 25	24 23	20 19	9 6	6 5	3 2	3 1	3 2	2 2	2 2
Mayo.....	42	27 26	25 23	23 22	20 19	16 14	6 5	3 2	3 1	3 2	2 2	2 2
Junio.....	42	28 26	23 20	26 25	16 15	6 5	3 2	3 1	3 2	2 2	2 2	2 2
Julio.....	42	30 28	22 22	27 26	15 14	5 4	5 4	3 2	3 1	3 2	2 2	2 2
Agosto.....	41 40	29 28	22 20	27 26	18 16	5 4	4 3	3 2	3 1	3 2	2 2	2 2
Setiembre.....	40 38	29	21	27 26	18 17	4 3	4 3	3 2	3 1	3 2	2 2	2 2
Octubre.....	38 36	29 26	21 20	27 24	17 14	4 3	4 3	3 2	3 1	3 2	2 2	2 2
Noviembre.....	36	26 25	21 21	25 24	14 13	4 3	4 3	3 2	3 1	3 2	2 2	2 2
Diciembre.....	36 35	27 25	22 21	26 25	13 10	3 2	3 2	3 2	3 2	3 2	2 2	2 2
Término medio.....	40 37	29 30	24 23	27 24	18 18	6 6	6 6	3 2	3 2	3 2	2 2	2 2
Mediana anual del cambio	39 37	29 30	24 23	27 24	18 18	6 6	6 6	3 2	3 2	3 2	2 2	2 2

* Desde el mes de Enero de este año la cotización es sobre el sol de plata por no haber giros de letras por billetes.
Por no haber quebrados especiales, se ha colocado estos en la forma que aparecen sin raya de separación.

Cuadro de la Devaluación del Sol Billete desde que se decretó la suspensión de pago en metálico el 1 de agosto de 1875 hasta el 31 de diciembre de 1886.
Fuente: preparado por el Sigmundo Jacoby. Soto y Ramírez Gastón. Guía industrial de Lima y Comercial del Callao. Lima, Imp. Masías y Cia¹⁶.

dejó tan mal sabor entre los peruanos que no se volvió a hablar de emisiones de papel en lo que quedaba del siglo XIX y cuando, en 1914 por las exigencias del inicio de la Primera Guerra Mundial hubo que recurrir nuevamente al papel, se optó por llamar a la emisión con el eufemismo de “Cheques Circulares”¹⁸.

La Reconstrucción Nacional

Aunque generalmente atribuida a Nicolás de Piérola, la reconstrucción nacional se inició en el gobierno de Andrés A. Cáceres. Aquí no se tratará sobre el “Contrato Grace”, piedra fundamental para comprender como pudo la patria salir del marasmo que significó la Guerra con Chile y la subsiguiente etapa de guerra civil que terminó con lo poco que quedaba del país. Sino, en lo que interesa, que es revisar el rol que le cupo a la moneda en el proceso.

Al llegar Cáceres al poder en junio de 1886, la Casa de Moneda de Lima se encontraba cerrada desde el mes anterior atendiendo a unas reparaciones necesarias en sus hornos de fundición y maquinaria en general. Pero afortunadamente, gracias a las gestiones del

ministro Luis N. Bryce la fábrica reinició sus operaciones en agosto siguiente, con la ventaja de que se dispuso que los mineros no tendrían que pagar sino el costo de la acuñación como impuesto a la exportación de plata amonedada, lo que significaba solo un 4% del valor del metal al tiempo que fomentaba el empleo y lograba que el mineral argentífero saliese, no en bruto sino con un valor agregado¹⁹.



Casa de Moneda de Lima. Postal de principios del Siglo XX (Colección del Autor)

El 23 de junio a los 20 días de proclamado el nuevo gobierno, se dio por terminada la función

¹⁸ Ibid.

¹⁹ Rodríguez, J. *Anales de la Hacienda Pública*. Tomo XVII, p. 46^a. Lima 1918.

de la Junta encargada del resello de los billetes Inca por considerar que ya se había excedido con creces el plazo para su canje dispuesto oportunamente por el gobierno.

La forma como encaró Cáceres el siempre presente problema del billete fiscal, devaluado hasta sus últimas consecuencias, fue declarando, por ley del 28 de octubre de 1886, que los billetes serían aceptados por el 5% de las tasas de aduana, recibándose estos a la cotización del mercado al día de su aplicación. Se sabe, por una noticia aparecida en *El Comercio* el martes 19 de octubre del año en cuestión que el cambio libre era de un sol metálico por 33.33 de papel mientras que el oficial era de 25.50 lo que daba una ventaja interesante a quienes los aplicasen a las aduanas para que fuesen incinerados.

Los porcentajes a pagar por derechos de aduana con billetes fiscales devaluados fue creciendo y la aplicación dejó de ser solo para la aduana siendo recibidos también en otras oficinas del Estado. La tasa más alta se consiguió el 14 de marzo de 1887 cuando se autorizó a pagar con papel obligaciones al estado con billetes fiscales hasta por 50% del valor del impuesto²⁰.

Finalmente el 18 de noviembre de 1887 se dio por terminada la vida de los billetes fiscales cuando el ministro de Hacienda Ántero Aspíllaga, comunicó a su colega en la cartera de gobierno que “El curso del billete fiscal no es forzoso; luego su recepción es facultativa²¹”.

Al quitar la condición de forzosa que tenía el billete fiscal desde 1879, nada pudo ya salvarlo. El 26 de enero de 1888 se eliminó la posibilidad de que fuesen recibidos por las aduanas. Después de eso solo fue cuestión de tiempo para que se llegase al canje por remate y al mayor postor en marzo de 1889 cuando se hicieron propuestas en sobre cerrado, dando así fin a esta triste etapa de la economía monetaria nacional²².

En cuanto a la moneda de metal, Cáceres, que había sido el responsable de la acuñación de emergencia que se hizo en Ayacucho en 1881 y 1882, y las del Cusco y Arequipa en los años 1883 a 1886, enfrentó también a la necesaria puesta en operación de la ceca limeña. Durante la primera mitad de la década solamente se habían acuñado piezas de Sol probablemente con una visión exportadora o para pagar importaciones impostergables pero esto dejaba al comercio sin moneda menuda para sus operaciones corrientes. Fue recién en 1888 cuando se pudieron acuñar piezas de un décimo (Dinero) y un quinto de sol. Si bien al año siguiente se acuñaron sólo soles, de allí en adelante se produjeron los valores indicados y las de ½ dinero o vigésimo de Sol. Esta situación continuaría hasta poco antes de la revolución Pierolista de 1895 cuando se fue haciendo impostergable la adopción de la moneda de oro como patrón nacional.

Las cecas de emergencia

La falta de moneda menuda al fin de la guerra con Chile se había agravado al punto que se llegaron a crear dos cecas de emergencia en el sur del país con el fin de paliarla. La primera se estableció en el Cusco donde circulaban “Astillas” que eran piezas cortadas de los quintos bolivianos llamados “arañas” con perjuicio de los usuarios no solo porque eran los quintos de menor peso que los peruanos sino porque además los cortes se hacían sin cuidado o intencionalmente para beneficiar al que cortaba y perjudicar al que los recibía.

La ceca del Cusco había sido clausurada en 1845 y en octubre de 1884 se pensó en abrirla nuevamente aprovechando el herramental que había quedado guardado desde entonces. Al año no se había avanzado nada cuando el francés Jean Marces, residente en la ciudad, que había trabajado en la ceca de París presentó una propuesta para instalar la Casa de Moneda la cual fue aprobada por una “Junta de amonedación” y un Decreto de Prefectura del 11 de setiembre de 1885.

La precaria ceca inició sus operaciones en un taller de Marces que quedaba en el barrio de

²⁰ Basadre, Jorge. *Historia de la República del Perú*. Tomo VI p.2779. Lima 1964.

²¹ Basadre, Jorge. *Ibid.* p.2780.

²² Dargent Chamot, Eduardo. Cáceres en la moneda y la medalla. *Dominical (El Comercio)*, Lima 9 de noviembre de 1986. p.11.

Suytoicato o en la calle Tandapata²³. La acuñación de los medios dineros (5 centavos) se inició en setiembre y casi de inmediato se rompió el único cuño que se tenía. No se sabe cuanto tiempo tomó tener listo el reemplazo pero sí que la acuñación de éste valor terminó a fines de diciembre y que la acuñación total fue de “algo más de 41,000 piezas”, equivalente al 5% de la producción estimada²⁴.

En enero de 1886 la fábrica se mudó a la casa Silva, en la plaza del mismo nombre. En éste local se acuñaron piezas de un dinero (10 centavos) que como los Medio Dineros el año anterior llevan las iniciales J.M. de Jean Marce. Estas piezas llevan además las iniciales F.B. del grabador de cuños italiano Felix Bragagnini.

A diferencia de los medio dineros de 1885, no se sabe la cantidad acuñada de los dineros de 1886, ni por que el día 20 de agosto de 1886, el prefecto del Cusco, coronel Francisco Antayo, ordenó su clausura, aunque una nota aparecida en el periódico “La Libertad” del Cusco y reproducido por “La Bolsa” de Arequipa el 1 de setiembre 1886 da una pauta:

*No podemos nosotros pedir continúe la amonedación, por el sencillo motivo de que uno de los principales de la empresa ha acusado a otro, y no sin fundamento, de que a escondidas selló 1,300 Soles de mala ley*²⁵.

La situación en Arequipa también era de emergencia por la falta de moneda menuda. Allí, en lugar de recurrir a las “astillas” se usaron piezas de baja ley tanto correspondientes a las febles bolivianas como a las que se acuñaron en las cecas sur peruanas durante la confederación y que eran llamadas borradas por la mala calidad del cuño y la baja ley metálica que las hacía perder rápidamente la impronta. Yabar, principal investigador de éste capítulo de la historia monetaria peruana, dice además que en Arequipa “eran notorias por su número y buena factura las monedas falsas de Un Sol de 1871 hechas en cobre y bañadas en

plata²⁶”. Se sumó a estas irregularidades la aparición de fichas emitidas por particulares.

El primer día de enero de 1885 el presidente Andrés A. Cáceres dio un decreto estableciendo una ceca en Arequipa para acuñar quintos y décimos de Sol. La ceca debía estar en manos de particulares y la autorización era por cinco años. La licitación la ganó Enrique Gamboa, autor de la única propuesta y el 26 de enero siguiente se firmó el contrato con gran expectativa de los comerciantes, las autoridades y el público en general, y poco después se estableció la fábrica en la calle Santa Teresa, posteriormente llamada Pichincha sin haberse podido ubicar la numeración²⁷.

El 17 de abril, La Bolsa, periódico de Arequipa anuncia que al día siguiente se iniciaría la producción y que las pruebas que se han visto son de “buena factura²⁸”.

Como en el caso del Cusco, el grabador de las monedas fue el artista italiano Félix Bragagnini, que para entonces vivía en Arequipa. El ensayador, según indica Yabar, debió ser el aprendiz de ensayador de la ceca limeña Alejandro A. Caballero porque las iniciales A.C. aparecen en los quintos y A.A.C. en la única pieza de Dinero que se conoce. Al lado del escudo que acompaña a la Libertad sentada, se lee el apellido “Gamboa”, práctica reñida con la ley como se vio en el caso de los primeros soles de 1864 con el apellido de Derteano, pero que al parecer no fue notada en su momento.

Los esfuerzos de Gamboa por continuar la amonedación se encontraron enfrentados a la decisión de Director de Hacienda quien el 18 de abril nombró una comisión para examinar la maquinaria, el volumen de producción, la ley, calidad de grabado y peso de cada moneda²⁹.

La comisión detectó que las monedas no se ajustaban ni al diseño, ni a la ley metálica ni a las dimensiones especificadas, por lo que el Consejo de Ministros inmediatamente procedió

²³ Yabar Acuña, Francisco. Las últimas acuñaciones provinciales 1883-1886. Lima Banco Latino, 1996. p.62.

²⁴ Ibid. p. 71.

²⁵ La Bolsa (Periódico) Arequipa, 1 Setiembre 1886.

²⁶ Yabar Op., Cit. p. 117.

²⁷ La Bolsa (Periodico). Arequipa, 17 de abril, 1885.

²⁸ Ibid.

²⁹ Yabar Op. Cit. p. 142.

a la clausura de la ceca y la confiscación de los cuños poniendo así fin a esta efímera Casa de moneda.

El Patrón de Oro: La Libra Peruana

Los cambios de paridad de los metales hicieron que en 1897 durante el segundo gobierno de Nicolás de Piérola se estableciese una moneda de oro con las mismas características que los Soberanos británicos con el nombre de Libra Peruana de oro.

Esta moneda se acuñó en tres valores: Una Libra, Media Libra y Quinto de Libra. La última fecha de acuñación de las primeras y terceras fue 1930 mientras que las medias libras se produjeron sólo hasta 1913³⁰.

Entre el año 1897 y 1930 en que se acuñó por última vez, la moneda peruana se convirtió en símbolo de bonanza. Durante los años de la primera guerra Mundial, por la dificultad de movilizar las reservas que se tenían en Nueva York, se optó por la impresión de “Libras” en “Cheques Circulares”, nombre eufemístico que se les dio para evitar el término “billete” de tan triste recordación. Finalizada la contienda si siguieron acuñando las monedas de oro.

El 1922 se estableció el Banco de Reserva del Perú que emitió billetes de Media, Una, cinco y Diez Libras. En ésta época el Sol se convirtió en fraccionario de la Libra correspondiendo a 10 Soles por Libra. En el período de la Gran Guerra y hasta 1922 no se volvieron a acuñar soles pero en 1917 y 1918 se imprimieron en la American Bank Note pequeños billetes de Un Sol y fraccionarios de 5 y 50 centavos de Sol.

La nueva moneda de níquel

La subida del precio de la plata hizo que en 1917 se dejaran de acuñar las últimas piezas fraccionarias del Sol en plata fina, correspondientes a un Medio Dinero, Un Dinero y 5to de Sol, y se reemplazaron por piezas de níquel

El 9 de agosto de 1917 el Congreso de la República creó, por Ley N° 2425, una serie de tres monedas de níquel que debían circular en reemplazo de las piezas de sus equivalentes mencionadas. Especificaba la ley que con las utilidades de la acuñación la Junta de Vigilancia constituiría un fondo especial en moneda de oro para el posterior canje de las piezas de níquel por las de plata cuando:

La cotización de la onza troy de plata Standard en el mercado de Londres se haya mantenido inferior a 30 peniques por no menos de seis meses³¹.

La mencionada ley autorizó la emisión de hasta cincuenta mil libras peruanas en los tres valores, pero el 22 del mismo mes la emisión fue ampliada por una nueva ley a cien mil Libras Peruanas lo cual era duplicar su cantidad. Casi un año después de la creación de ésta nueva moneda, el 19 de junio de 1917 el Congreso autorizó una nueva emisión de 100 mil Libras en monedas de níquel a ser acuñadas en el país o en el extranjero y que el gobierno entregaría a la Junta de Vigilancia para su distribución, poniéndose las mismas condiciones para su canje que en la ley anterior³².

Las piezas de níquel se mandaron a acuñar en los Estados Unidos ya que la dureza del metal sobrepasaba lo que podía resistir la maquinaria con que se contaba en Lima. Una carta del 18 de setiembre de 1918 firmada por el ministro Victor A. Maurtua, informa que el Ministro de Hacienda a llegado a un acuerdo verbal con el gerente del Banco Mercantil Americano del Perú para que sea ésta entidad la que se ocupase de pagar las monedas de níquel, y las de cobre que también se estaban acuñando en el país del norte, así como de su transporte al Perú.

Esta es la última referencia a las piezas de uno y dos centavos de cobre que se siguieron acuñando con iguales características que en los años anteriores y que al igual que las de níquel, se produjeron por varios años después de haber

³⁰ Díez Canseco S. Daniel. La moneda decimal de oro del Perú 1863-1931. Numismática N° 22. (revista) Julio-Setiembre 1975. Lima. p.7.

³¹ Ley N° 2425. Casa Nacional de Moneda. Legislación Monetaria. Lima, Oficina tipográfica de la Casa de Moneda. p.88,89

³² Ley N° 2431. Casa Nacional de Moneda. Op. cit. p.94.

terminado la crisis internacional hasta que fueron cambiadas por piezas de igual diseño y módulo pero en latón.

Los últimos Soles de plata

Para terminar esta parte de la historia de los Soles es necesario recordar que si bien no se habían producido soles de plata desde el 9 de abril de 1897, fecha en la que un decreto del Presidente Nicolás de Piérola ordenó el retiro de los cuños, el Sol era la fracción de la libra como se ha mencionado arriba³³.

En 1922, con una nueva paridad entre el oro y la plata, el estado decidió volver a acuñar Soles de plata pero esta vez de solo 5 decimos de ley, lo que significaba una reducción notable en el contenido de metal fino³⁴. Las vicisitudes de los Soles de 5 Décimos producidas en el Perú y en la ceca norteamericana de Filadelfia y sus fraccionarias de ½ Sol de la misma ley cubren el período que va desde la fundación del Banco de Reserva en 1922 hasta la creación de su sucesor el Banco Central de Reserva del Perú en 1931.

La reforma monetaria se emprendió con la dación de la ley N° 7126 del mismo 18 de abril de 1931, que ratificó al Sol de Oro, creado poco antes como unidad monetaria con un contenido de 42.1265 centigramos de oro fino, equivalente a 0.28 de Dólar estadounidense. A diferencia de la anterior, ésta ley excluía la circulación de oro dentro de la República y estableció el “Patrón de Oro de Cambio” ó “Gold Exchange Standard”. Por éste sistema el Banco Central quedaba obligado a redimir su moneda no necesariamente en oro sino en cualquier otra divisa convertible en oro. Esta etapa y la que sigue hasta la actualidad con el Nuevo Sol, serán motivo de un análisis posterior.

BIBLIOGRAFÍA

ANGULO, M. (31-julio-1878) *Informe de la Junta de Amortización de Billetes al Ministro de Hacienda*, Lima.

Casa Nacional de Moneda (1919) *Legislación Monetaria*, Lima.

DARGENT CHAMOT, E. (1980) *El Billeto en el Perú*, Lima.

DARGENT CHAMOT, E. (9-noviembre-1986) *Cáceres en la moneda y la medalla*, Dominical de El Comercio (periódico), Lima.

DIEZ CANSECO SÁNCHEZ, D. (1975) La moneda decimal de oro del Perú 1863-1931, *Numismática* N° 22, Julio-Setiembre, Lima.

FLATT, H. (1994) *Coins of Independent Peru*. Vol. II: 1858-1917, Texas.

GIANELLONI, L. (1973) Las monedas provisionales de níquel, *Numismática* N° 12, Lima.

GUARISCO POZZI, S. (1977) Un centenario para recordar, *Numismática* N° 26, Lima.

La Bolsa. (Periodico). Arequipa , 17 de abril, 1885; 15 de setiembre, 1886.

³³ Flatt, Horace. *Coins of Independent Peru*. Vol. II: 1858-1917. Terrell, Texas, Haja Enterprises, 1994. p.111.

³⁴ Villa-García Noriega, Manuel. La transformación de nuestra moneda El Sol, en casi 150 años. Desde El Sol al Nuevo Sol. El Sol de 5 Décimos fue creado por Ley N° 4471 del 27 de enero de 1922. *Numismática* (Revista) Lima, Sociedad Numismática del Perú, 2012.

MOREYRA Y PAZ SOLDÁN, M. (1981) El oro de California y Australia y su repercusión monetaria en el Perú, *Numismática* N° 35, Lima.

MOSQUERA, A. (1988-1989) El Sol de Derteano 1864, *Numismática* N°38, Lima.

RODRIGUEZ, J. (1918) *Anales de la Hacienda Pública del Perú*, Tomo XVII, Lima.

SOTO Y RAMIREZ, G. (1887) *Guía de domicilio e Industrial de Lima y Comercial del Callao*, Año II, N° 2, Lima.

TAMAYO BARRIOS, A. (1978-1979) Roberto Britten (1833-1882) Un grabador de la Casa de Moneda de Lima, *Numismática* N° 30, Lima.

VILLA-GARCIA NORIEGA, M. (2012) La transformación de nuestra moneda El Sol, en casi 150 años. Desde El Sol al Nuevo Sol, *Numismática* N° 54, Lima.

YABAR ACUÑA, F. (1996) *Las últimas acuñaciones provinciales 1883-1886*, Lima.

ZEITER MENDIBURU, C. (1973) Centenario de una moneda. *Numismática* N° 12, Lima.

BOTONES DE UNIFORME ESPAÑA, 1791 - 2011

Wikimoneda.com

FORUM

LIBRERIA

www.identificacion-numismatica.com
www.identification-numismatique.com

REVISTA

OMNI

EDITORIAL